

Papa Francisco: ¿Vivo alegre porque Dios me quiere o con miedo por ir al infierno?

ROME REPORTS

18-08-2021

En su última Audiencia General, el Papa Francisco continuó su catequesis sobre la carta de San Pablo a los Gálatas.

El Papa explicó las dos maneras que hay de vivir bajo la Ley: una antes de Jesús y otra tras su muerte y resurrección.

PAPA FRANCISCO

"Hay una actitud antes de la llegada de Jesús y otra después. La historia anterior a él está centrada en vivir "bajo la Ley". Y el que siguiera el camino de la Ley se salvaba; la historia posterior, después de la venida de Jesús, tiene que vivirse siguiendo al Espíritu Santo". Francisco también explicó el papel pedagógico de la Ley, que no es una lista de prohibiciones sino una guía para llegar a Cristo. El Papa animó a los presentes a reflexionar sobre el valor de la Ley y les recordó la gracia de ser hijos de Dios.

"¿Cómo vivo? ¿Con el miedo de que si no hago algo iré al infierno? ¿O vivo con esta esperanza, con alegría por la gratuidad de la salvación en Jeucristo? Es una buena pregunta. Y otra segunda: ¿rechazo los mandamientos? No. Los observo, pero no como absolutos porque sé que es Jesucristo quien me salva".

Tras su catequesis, el Papa Francsico mostró su cercanía a ancianos, enfermos, recién casados y jóvenes.

Visitar el Rosario de una forma nueva, en diálogo con el esposo de la Virgen Rezar y dialogar con San José con el Rosario de María: oración que tranquiliza en tiempos convulsos

REL

Pablo J. Ginés / Cari Filii

31 julio 2021

"Si queremos sondear los secretos profundos de la Virgen, quién mejor que el hombre fiel que supo entenderla y amarla como nadie", escribe Teresa Gutiérrez de Cabiedes. La autora de *Van Thuan, libre entre rejas* acaba de publicar un librito para rezar y meditar el rosario dialogando con San José. A él podemos plantearle nuestros desconciertos e inquietudes, aprendiendo de los suyos, que compartía con María. El libro se titula *San José, ¿rezamos juntos?* (en editorial *Ciudad Nueva*, se puede conseguir [aquí](#) y en librerías religiosas). José es un hombre de silencio y de retiro. El cardenal Van Thuan estaba ocultado y silenciado en las cárceles comunistas de Vietnam, pero sus palabras y experiencias resonaron luego en millones. También José, oculto en Nazaret, resuena hoy en innumerables corazones. Ambos son grandes por el poder de su oración, su ejemplo de confianza y perseverancia, su acción en lo cercano y lo pequeño.

Fruto de una noche de oración que parecía estéril

La autora señala el contexto de la pandemia que “está dejando cicatrices en nuestras vidas”. En el rosario ella ha encontrado consuelo y fuerza, como en tantas vicisitudes. Rezando por su hermano, que estaba ingresado en una UCI saturada de enfermos, nació el deseo de ponerlo por escrito. “Me desperté una noche y empecé a desgranar un rosario. El empeoramiento de un enfermo grave no me dejaba adentrarme en la plegaria, que parecía maquinal y repetitiva, casi vacua. Yo no era capaz de rezar, apenas podía estrujar el decenario en la mano, acariciando la cruz. Pero si le pedía ayuda a san José, él no iba a negarme contemplar de su mano los misterios de la vida de Jesús, ni se iba a resistir a que piropésemos juntos a la Virgen”, añade. “En su vida de obediencia, de humildad, de oración perpetua, de adoración sencilla, de abandono absoluto al Padre, encontré una fuerza invencible para afrontar estos momentos desde el regazo de Dios, con una confianza renovada”, constata la escritora.

Los Misterios del Rosario son de Jesús, de María... y también de José

El libro, de 125 páginas, repasa cada uno de los 20 misterios del Rosario. Como es sabido, muchos de ellos tienen un fuerte elemento mariano, especialmente los 5 misterios gozosos con los que se abre este librito: la Anunciación, la Visitación, el nacimiento de Jesús, la presentación en el templo y la ocasión en que Jesús fue ‘perdido y hallado’ en el templo. También las bodas de Caná, la Pasión y muerte, la venida del Espíritu Santo, la Asunción de la Virgen y la coronación de la Virgen requieren tener a María presente en la oración. Aquí el lector orante lo hará, acompañado de José. En nuestra oración y relación con José y María, todo empieza, como en la Anunciación, por la confianza en Dios, en su amor y sus planes. “El pecado que separó a Dios de sus criaturas fue la desconfianza. La nueva Eva restauró la herida del pecado original confiando ciegamente. Tu prometida se, José, se convierte en Madre de los creyentes, maestra de fe. Tú, que también te fiaste sin tener certezas, pídele a tu esposa que yo sepa confiar en nuestro Padre Dios en cualquier circunstancia de mi vida. El hágase de María es llave maestra de la salvación, y lo será para cada alma que responda a Dios sin reservas. El cordón umbilical de Jesús alimentará no sólo a su cuerpo embrionario: prefigura un conducto de gracia para cada hijo espiritual de María”, escribe la autora.

Ejemplo esponsal y de fertilidad misteriosa

Teresa Gutiérrez de Cabiedes, que es también una especialista en teología del cuerpo, explorará a lo largo de este libro la relación esponsal de María y José en sus distintas etapas, que puede alimentar nuestra relación se amor y servicio con Dios y los demás. “José, contemplo vuestro matrimonio atípico y me estremezco. En tu esposa y en ti se manifiesta la asombrosa fecundidad de cada alma que responde al celibato y al reino”, escribe, pensando en tantos religiosos y consagrados. “En vuestro matrimonio se refleja también, José, el de quienes sufren porque no pueden tener descendencia y padecen, aún más, la burla o la incomprensión de los más próximos. Que en ti y en María encuentren esperanza y guía para acoger los inmensos frutos con los que Dios

quieren bendecir su unión y convertirlos en don vivificante para toda la familia humana”, añade. “En tus ojos, José, podemos ver reflejada la figura de María, esposa, madre e hija. Y pedirte que, como Ella, sepamos encontrar a Jesús en las relaciones existenciales que más huella dejan en nuestras almas”.

Con las letanías del esposo de la Madre de Dios

Así, con estas meditaciones podremos visitar el Rosario de una forma nueva, en diálogo con el esposo de la Virgen. El librito termina con las letanías de San José, “modelo de trabajadores, gloria de la vida doméstica, esposo de la Madre de Dios, casto guardián de la Virgen...”, incluyendo las que han añadido en tiempos recientes los últimos papas.

“Tan marianas son estas breves pero profundas invocaciones que aquí han ido brotando, espontáneamente, en nuestra contemplación de los misterios de la vida de Jesús, que Ella acompañó con ternura infinita”, apunta la autora. Los lectores que usen este texto para orar y meditar podrán comprobarlo. *Publicado en Cari Filii News*

El Papa advierte contra la tentación de una fe idolátrica y “milagrera”

POR MIGUEL PÉREZ PICHEL | ACI Prensa

01-08-2021

El Papa Francisco advirtió contra la tentación de una fe idolátrica, una fe que se quede en lo superficial, una fe ‘milagrera’, es decir, que sólo busca el milagro, una fe mágica, una fe inmadura puesta en las necesidades humanas y no en Dios. Durante el rezo del Ángelus dominical este 1 de agosto, el Pontífice reflexionó sobre la reacción de la multitud que seguía a Jesús tras el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Jesús se sube a una barca para dirigirse hacia Cafarnaúm y la gente lo sigue también desde unas embarcaciones. El Pontífice explicó que esta escena podría parecer que está sucediendo algo bueno, pues la gente se pone en movimiento para buscar a Jesús. “Sin embargo, el Evangelio nos enseña que no basta con buscar a Dios, es necesario preguntarse también el motivo por el que se le busca”, subrayó el Papa. De hecho, “Jesús dice: ‘Vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado’”. “La gente, efectivamente, había asistido al milagro de la multiplicación de los panes, pero no había captado el significado de aquel gesto: se había quedado en el milagro externo, se había quedado en el pan material. Sólo ahí, sin ir más allá, hacia el significado de esto”, afirmó Francisco. Por ello, el Papa invitó a hacerse una serie de preguntas: “¿Por qué buscamos al Señor? ¿Por qué busco yo al Señor? ¿Cuáles son las motivaciones de mi fe, de nuestra fe?”. “Necesitamos discernirlo porque entre las muchas tentaciones, que tenemos en la vida, hay una que podríamos llamar la tentación idolátrica”, insistió. Esa tentación idolátrica “es la que nos impulsa a buscar a Dios para nuestro uso y consumo, para resolver los problemas, para tener gracias a Él lo que no podemos conseguir por nosotros mismos”. Es decir, “por interés. Pero de este modo, la fe se queda en lo superficial, y también, me permito la palabra, la fe se queda ‘milagrera’: buscamos a Dios para que nos alimente y luego nos olvidamos de Él cuando estamos

satisfechos". "En el centro de esta fe inmadura no está Dios, sino nuestras necesidades, nuestros intereses y tantas cosas".

El Santo Padre reconoció que "es justo presentar nuestras necesidades al corazón de Dios, pero el Señor, que actúa mucho más allá de nuestras expectativas, desea vivir con nosotros ante todo en una relación de amor, y el verdadero amor es desinteresado, es gratuito: ¡no se ama para recibir un favor a cambio! Eso es interés, y muchas veces en la vida somos unos interesados". "Nos puede ayudar una segunda pregunta que la multitud dirige a Jesús: '¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?'. Es como si la gente, provocada por Jesús, dijera: '¿Cómo podemos purificar nuestra búsqueda de Dios? ¿Cómo pasar de una fe mágica, que sólo piensa en las propias necesidades, a la fe que agrada a Dios?'. El Papa invitó a escuchar las palabras de Jesús en el Evangelio para encontrar el camino: "responde que la obra de Dios es acoger a quien el Padre ha enviado, es decir, a Él mismo, a Jesús". Por el contrario, la obra de Dios "no es añadir prácticas religiosas u observar preceptos especiales; es acoger a Jesús en nuestras vidas, vivir una historia de amor con Él. Será Él quien purifique nuestra fe. No podemos hacerlo por nosotros mismos". "El Señor desea una relación de amor con nosotros: antes de las cosas que recibimos y hacemos, está Él para amar. Hay una relación con Él que va más allá de la lógica del interés y del cálculo".

El Papa Francisco hizo hincapié en que esta relación de amor que supera la lógica del interés es también aplicable a las relaciones humanas y sociales: "Cuando buscamos sobre todo la satisfacción de nuestras necesidades, corremos el riesgo de utilizar a las personas y explotar las situaciones para nuestros fines. Cuántas veces hemos escuchado decir de una persona que 'éste usa a la gente y luego se olvida'. Usar a las personas para el propio beneficio. Es feo eso". En ese sentido, advirtió que "una sociedad cuyo centro sean los intereses en lugar de las personas es una sociedad que no genera vida". En definitiva, "la invitación del Evangelio es ésta: en lugar de preocuparnos sólo por el pan material que nos quita el hambre, acogamos a Jesús como pan de vida y, a partir de nuestra amistad con Él, aprendamos a amarnos entre nosotros. Con gratuidad y sin cálculo. Amor gratuito y sin cálculos. Sin usar a la gente, con gratuidad, con generosidad, con magnanimidad".

inscrip.desinscrip.evangelio@gmail.com
Evangelio del Miércoles 04 Agosto 2021.

Felicidades a todos los Sacerdotes en el día de Su Santo Patrono.

Santos:
San Juan Bautista Maria Vianney, Cura de Ars

Primera lectura: Lectura del libro de los Números 13, 1-2. 25 — 14, 1. 26-29. 34-35

En aquellos días, el Señor le habló a Moisés en el desierto de Parán y le dijo: "Envía algunos hombres, uno por cada tribu paterna, para que exploren la tierra de Canaán,

que le voy a dar a los hijos de Israel". Al cabo de cuarenta días volvieron los exploradores, después de recorrer toda aquella tierra. Fueron a presentarse ante Moisés, Aarón y toda la comunidad de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades. Les mostraron los productos del país y les hicieron la siguiente relación: "Fuimos al país a donde nos enviaste y de veras mana leche y miel, como puedes ver por estos frutos. Pero el pueblo que habita en el país es poderoso; las ciudades están fortificadas y son muy grandes y hasta hemos visto ahí gigantes, descendientes de Anac. Los amalecitas ocupan la región del sur; los hititas, amorreos y yebuseos ocupan la montaña; y los cananeos, la orilla del mar y la ribera del Jordán Caleb, uno de los exploradores, calmó al pueblo, que empezaba a criticar a Moisés y les dijo: "Vayamos y conquistemos el país, porque sin duda podremos apoderarnos de él". Pero los demás hombres que habían ido con Caleb, dijeron: "No podemos atacar a ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros". Y empezaron a hablar mal del país que habían explorado, diciendo: "El país que hemos recorrido y explorado, no produce lo suficiente ni para sus propios habitantes. Toda la gente que hemos visto ahí es muy alta. Hemos visto hasta gigantes, descendientes de Anac; junto a ellos parecíamos saltamontes, y como tales nos veían ellos". Al oír esto, toda la comunidad se puso a gritar y se pasó llorando toda la noche.

Entonces el Señor les habló a Moisés y Aarón y les dijo: "¿Hasta cuándo va a seguir protestando contra MÍ esta comunidad perversa? He oído las quejas de los hijos de Israel contra MÍ. Ve y diles: ~Por MI vida, dice el Señor, voy a hacer con ustedes lo que han pedido que suceda. Por haber hablado mal de MÍ, morirán en el desierto todos los que fueron registrados en el censo, de veinte años para arriba. Les juro que no entrarán en la tierra que prometí darles, con excepción de Caleb, hijo de Yefuné, y de Josué, hijo de Nun. Así como ustedes emplearon cuarenta días en explorar el país, así cargarán con sus pecados cuarenta años por el desierto, a razón de un año por día. Así sabrán lo que significa desobedecerme. Yo, el Señor, he hablado. Esto es lo que haré con esta comunidad perversa, amotinada contra MÍ. En este desierto van a consumirse y en él van a morir".

Salmo: 105, 6-7a. 13-14. 21-22. 23

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades. Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillasR. Bien pronto olvidaron sus obras, y no se fiaron de sus planes: ardían de avidez en el desierto y tentaron a Dios en la estepa. R. Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. R. Dios hablaba ya de aniquilarlos; pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a él, para apartar su cólera del exterminio. R.

Evangelio del día: Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: "Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros". Él les contestó: "Yo no he sido enviado sino a las

ovejas descarriadas de la casa de Israel".

Ella se acercó entonces a Jesús y postrada ante ÉL, le dijo: "¡Señor, ayúdame!" Él le respondió: "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos". Pero ella replicó: "Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". Entonces Jesús le respondió: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas". Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.»

<http://www.evangelizacion.org.mx/liturgia/>

Reflexión

REFLEXION DE LA PRIMERA LECTURA: Hay hermanos que piensan que no tiene sentido el leer y meditar el AT, pues, argumentan que lo que necesitamos saber, como dice el evangelio de Juan, lo encontramos en el NT. Sin embargo, el AT nos presenta la realidad del pueblo de Dios; en sus páginas nos podemos ver nosotros mismos. En el pasaje que hemos leído vemos una de las actitudes más frecuentes en el pueblo de Dios, es decir, en nosotros mismos: la desconfianza. "¿Será posible que Dios pueda salvarnos?, ¿Será posible que ÉL pueda hacer lo que nos prometió?, ¿Será lo suficientemente poderoso para...?" El pueblo de Israel había visto con qué poder lo había sacado de Egipto, cómo había abierto ante él las aguas del mar Rojo, cómo los había alimentado con pan del cielo, cómo les había dado de comer carne, y, a pesar de todas estas pruebas de su poder, todavía dudan que pueda darles la tierra que les prometió a sus padres. Si analizamos nuestra vida, encontraremos que este pasaje se ha repetido y se continúa repitiendo. ¿Cuántas veces Dios nos ha probado su amor y misericordia?, ¿Cuántas veces lo ha hecho para toda su Iglesia? ¿No somos testigos de señales maravillosas como el que una Virgen conciba, que un Muerto resucite, que el pan se convierta en Carne y el vino en Sangre? Entonces, ¿por qué desconfiamos del poder, del amor y de la misericordia de nuestro Dios? Ten confianza en el Señor, ÉL cumplirá, a su debido tiempo, lo que te ha prometido. Ten fe, Dios no te dejará a medio camino, sino que te llevará al lugar que mana "leche y miel" y vencerá a todos tus enemigos. Sólo confía en ÉL.

REFLEXION DEL SANTO EVANGELIO: Este pasaje, en el que Jesús podría parecer como una persona dura y racista, nos da una gran lección a todos los que, como los judíos de su tiempo, piensan que por pertenecer al "pueblo escogido", tienen privilegios ante Dios; más aún, que basta la pertenencia al "pueblo" para alcanzar la salvación definitiva. Jesús muestra con toda claridad que, aunque su misión se concretó al pueblo de Israel, lo que hace que los hombres formen parte del pueblo, no es la raza, sino la fe. Es destacable que, tanto en este pasaje, como en el del centurión romano, Jesús exclama: "qué grande es tu fe". Lo importante no es, entonces, simplemente el hecho de ser bautizados, sino el hecho de que la fe en Cristo, como Dios y Señor, se manifieste a los demás. Fe que debe ser patente en una relación amorosa y confiada en la providencia de Dios y, al mismo tiempo, en caridad y misericordia para con los que nos rodean. De nuevo se retorna a aquella expresión de Jesús: "No todo el que me diga Señor, Señor se salvará, sino los que hacen la voluntad de Dios". Si verdaderamente nosotros creemos que Jesús es Dios y Señor, nuestra vida debe testimoniarlo. Al mismo tiempo, como lo ha afirmado el Concilio Vaticano II, debemos reconocer que el Espíritu actúa de un modo que sólo él conoce en las almas de todos

los hombres (GS 22), por lo que no podemos despreciar ni juzgar a ninguno de nuestros hermanos que no profesan nuestra misma fe.

Oratio: Señor Jesús, que prometiste al que dejara todo por el Reino de Dios, que recibiría mucho más en este mundo y, en el mundo futuro, la vida eterna, ten misericordia de mí, pecador, porque nunca estoy satisfecho: si tengo una moneda, quiero dos, tratando de justificar de que no me va a alcanzar, en vez de agradecerte por la que ya tengo.

Actio: Hoy daré gracias al Señor por los bienes que poseo y comenzaré a confiar más en su palabra repitiendo: "Dios proveerá".

Permite que el amor de Dios llene hoy tu vida. Ábrele tu corazón.

Como María, todo por Jesús y para Jesús.

Pbro. Ernesto María Caro.

<http://www.evangelizacion.org.mx/liturgia/evangelio.a>

El mensaje de hoy, con relación a las Lecturas del día.

¿Desconfiar de Dios o confiar incluso cuando lo más evidente es la dificultad para confiar?

Fue un castigo que los judíos tardaran cuarenta años en llegar a lo que se les presentó como "Tierra prometida". Ese castigo, dicen los estudiosos de la Biblia, se debió a que les entrara pavor arriesgarse a enfrentarse con los pueblos que la ocupaban; y desear volver a Egipto y su esclavitud. Nos lo relata la primera lectura. Dios se había mostrado como protector de su pueblo de muchas maneras y en muchas circunstancias, no tenía motivo el pueblo para desconfiar de él.

Dos de los exploradores que fueron a conocer la tierra que Dios había prometido a su pueblo, Caleb, de la tribu de Judá y Oseas, que será llamado por Moisés Josué, y con ese nombre ha pasado a la historia, de la tribu de Efraín, animaban al pueblo tratando de superar el miedo que les infundieron los otros diez exploradores. Dios siempre encuentra a alguien, que se fía de ÉL. Y apoyándose en ellos irán cumpliéndose sus planes. Josué sería el que condujera al pueblo a la tierra prometida y allí se asentara. El relato nos invita a que pensemos cuál es nuestra actitud: la de confianza en Dios a pesar de encontrarse con dificultades para ser lo que hemos de ser, y hacer lo que tenemos que hacer; o nos arredramos ante esas dificultades y nos echamos atrás.

Mujer, qué grande es tu fe. Fue una sorpresa para Jesús ver la confianza que en él ponía esa mujer cananea. Cananea, es decir, no judía, pagana, a los que en principio Jesús no pretendía dirigirse en su misión. Y además Jesús se expresa con unos términos que casi nos escandalizan. "No se echa el pan a los perros". El amor por su hija aviva la inteligencia de la mujer, y sabe responder ante las duras palabras de Jesús: "tienes razón, Señor, pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos". Inteligencia, unida a la fe; fe que aviva la inteligencia. La admiración de Jesús por esa fe, le lleva a curar a la hija de la cananea. No lo hace, como querían los discípulos, para que dejara de gritar. Lo hace por la admiración que le produce su profunda fe. La admiración, decían los clásicos griegos, está en el inicio del pensar filosófico. Nos admiramos por lo inesperado, sobre todo por lo inesperadamente bueno, como era la fe en Jesús de una mujer no judía.

Llamada de atención a nosotros, a veces tan habituados al “trato” con Jesús, a la escucha de su palabra, y al saber de su vida, que deja de producirnos admiración: nos hemos hecho a ello como lo más normal. Si uno no se deja sorprender por el evangelio, por la vida de Jesús, su fe ha entrado en declive.

San Juan María Vianney

Cura de Ars, nacido en Dardilly, cerca de Lyon, Francia, el 8 de Mayo de 1786; muerto en Ars el 4 de Agosto de 1859.; hijo de Matthieu Vianney y Marie Beluze.

En 1806, el cura de Ecully, M. Balley, abrió una escuela para aspirantes a eclesiásticos, y Juan Bautista María Vianney fue enviado a ella. Aunque era de inteligencia mediana y sus maestros nunca parecen haber dudado de su vocación, sus conocimientos eran extremadamente limitados, limitándose a un poco de aritmética, historia, y geografía, y encontró el aprendizaje, especialmente el estudio del latín, excesivamente difícil. Uno de sus compañeros, Matthias Loras, después primer obispo de Dubuque, le ayudaba en sus lecciones de latín.

Pero ahora se presentó otro obstáculo. El joven Vianney fue llamado a filas, al haber obligado la guerra de España y la urgente necesidad de reclutas a Napoleón a retirar la exención que disfrutaban los estudiantes eclesiásticos en la diócesis de su tío, el Cardenal Fesch. Matthieu Vianney intentó sin éxito procurarse un sustituto, de modo que su hijo se vio obligado a incorporarse. Su regimiento pronto recibió la orden de marchar. La mañana de la partida, Juan Bautista María fue a la iglesia a rezar, y a su vuelta a los cuarteles encontró que sus camaradas se habían ido ya. Se le amenazó con un arresto, pero el capitán del reclutamiento creyó lo que contaba y lo mandó tras las tropas. A la caída de la noche se encontró con un joven que se ofreció a guiarle hasta sus compañeros, pero le condujo a Noes, donde algunos desertores se habían reunido. El alcalde le persuadió de que se quedara allí, bajo nombre supuesto, como maestro. Después de catorce meses, pudo comunicarse con su familia. Su padre se enfadó al saber que era un desertor y le ordenó que se entregara pero la cuestión fue solucionada por su hermano menor que se ofreció a servir en su lugar y fue aceptado. Juan Bautista María Vianney reanudó entonces sus estudios en Ecully. En 1812 fue enviado al seminario de Verrieres; estaba tan mal en latín que se vio forzado a seguir el curso de filosofía en francés. Suspendió el examen de ingreso al seminario propiamente dicho, pero en un nuevo examen tres meses más tarde aprobó. El 13 de Agosto de 1815 fue ordenado sacerdote por Monseñor Simon, obispo de Grenoble. Sus dificultades en los estudios preparatorios parecen haberse debido a una falta de flexibilidad mental al tratar con la teoría como algo distinto de la práctica - una falta justificada por la insuficiencia de su primera escolarización, la avanzada edad a la que comenzó a estudiar, el hecho de no tener más que una inteligencia mediana, y que estuviera muy adelantado en ciencia espiritual y en la práctica de la virtud mucho antes de que llegara a estudiarla en abstracto. Fue enviado a Ecully como ayudante de M. Balley, quien fue el primero en reconocer y animar su vocación, que le instó a perseverar cuando los obstáculos en su camino le parecían insuperables, que intercedió ante los examinadores cuando suspendió el ingreso en el seminario mayor, y que era su modelo tanto como su preceptor y protector. En 1818, tras la muerte de M. Balley, Vianney fue hecho párroco de Ars, una aldea no muy lejos de Lyon.

Fue en el ejercicio de las funciones de párroco en esta remota aldea francesa en las que el "cura de Ars" se hizo conocido en toda Francia y el mundo cristiano. Algunos años después de llegar a Ars, fundó una especie de orfanato para jóvenes desamparadas. Se le llamó "La Providencia" y fue el modelo de instituciones similares establecidas más tarde por toda Francia. El propio Vianney instruía a las niñas de "La Providencia" en el catecismo, y estas enseñanzas catequéticas llegaron a ser tan populares que al final se daban todos los días en la iglesia a grandes multitudes. "La Providencia" fue la obra favorita del "cura de Ars", pero, aunque tuvo éxito, fue cerrada en 1847, porque el santo cura pensaba que no estaba justificado mantenerla frente a la oposición de mucha buena gente. Su cierre fue una pesada prueba para él. Pero la principal labor del Cura de Ars fue la dirección de almas. No llevaba mucho tiempo en Ars cuando la gente empezó a acudir a él de otras parroquias, luego de lugares distantes, más tarde de todas partes de Francia, y finalmente de otros países. Ya en 1835, su obispo le prohibió asistir a los retiros anuales del clero diocesano porque "las almas le esperaban allí".

Durante los últimos diez años de su vida, pasó de dieciséis a dieciocho horas diarias en el confesionario. Su consejo era buscado por obispos, sacerdotes, religiosos, jóvenes y mujeres con dudas sobre su vocación, pecadores, personas con toda clase de dificultades y enfermos. En 1855, el número de peregrinos había alcanzado los veinte mil al año. Las personas más distinguidas visitaban Ars con la finalidad de ver al santo cura y oír su enseñanza cotidiana. El Venerable Padre Colin se ordenó diácono al mismo tiempo, y fue su amigo de toda la vida, mientras que la Madre Marie de la Providence fundaba las hermanas auxiliadoras de las ánimas del purgatorio por su consejo y con su constante aliento. Su dirección se caracterizaba por el sentido común, su notable perspicacia, y conocimiento sobrenatural. A veces adivinaba pecados no revelados en una confesión imperfecta. Sus instrucciones se daban en lenguaje sencillo, lleno de imágenes sacadas de la vida diaria y de escenas campestres, pero que respiraban fe y ese amor de Dios que era su principio vital y que infundía en su audiencia tanto por su modo de comportarse y apariencia como por sus palabras, pues al final, su voz era casi inaudible.

Los milagros registrados por sus biógrafos son de tres clases:

En primer lugar, la obtención de dinero para sus limosnas y alimento para sus huérfanos; en segundo lugar, conocimiento sobrenatural del pasado y del futuro; en tercer lugar, curación de enfermos, especialmente niños.

El mayor milagro de todos fue su vida. Practicó la mortificación desde su primera juventud, y durante cuarenta años su alimentación y su descanso fueron insuficientes, humanamente hablando, para mantener su vida. Y aun así, trabajaba incesantemente, con inagotable humildad, amabilidad, paciencia, y buen humor, hasta que tuvo más de setenta y tres años.

El 3 de Octubre de 1874 Juan Bautista María Vianney fue proclamado Venerable por Pío IX y el 8 de Enero de 1905, fue inscrito entre los Beatos. El Papa Pío X lo propuso como modelo para el clero parroquial.

[Nota: En 1925, el Papa Pío XI lo canonizó. Su fiesta se celebra el 4 de Agosto]

SUSAN T. OTTEN Transcrito por Gerard Haffner Traducido por Francisco Vázquez.

<https://www.aciprensa.com/santos/santo.php?id=725>

¡JESUS, EN TI CONFIO!

Jesús, María, José, os amo, salvad almas

¡San Miguel, lucha a nuestro lado con tus ángeles, ayúdanos y ruega por nosotros!

¡San Rafael, lucha a nuestro lado con tus ángeles, ayúdanos y ruega por nosotros!

¡San Gabriel, lucha a nuestro lado con tus ángeles, ayúdanos y ruega por nosotros!

DIOS LES BENDIGA!!!